
ARAKA'E IKWACHIAPRİ İYAVEİ KURITËİ IKWACHIAPRİ

LAS ORTOGRAFÍAS DEL GUARAYU: HISTORIA Y ACTUALIDAD

THE GUARAYU ORTHOGRAPHIES: IN HISTORY AND AT PRESENT

Swintha Danielsen¹

Cómo citar: Danielsen, S. (2019). Las ortografías del guarayu: historia y actualidad. *Página y Signos: Revista de Lingüística y Literatura*, 15, 89-131.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.8373354>

RESUMEN

Saber escribir y leer una lengua indígena ha sido un asunto complicado desde las primeras notas en las lenguas en Bolivia. Hoy en día escribir significa formar parte de la sociedad. Este artículo resume las maneras como se ha escrito la lengua guarayu desde los primeros manuscritos hasta su alfabeto oficial, extendiéndose a la cuestión de escribir guarayu en los medios digitales. La descripción cronológica muestra cuáles de los grafemas han sido más conflictivos y han provocado más alternancia. Estos conocimientos no solamente nos facilitan leer los documentos antiguos –por recibir una clave precisa–, sino también contribuyen a la conciencia de las convenciones elegidas. El mundo digital nos presenta nuevos obstáculos –la cuestión del teclado–, los cuales creemos haber solucionado para el guarayu en los últimos años. El artículo concluye con unos casos que quedan por discutir en las reglas ortográficas del guarayu, superando la pura grafemización.

Palabras clave: ortografía, símbolos especiales, teclado, guarayu

¹ La autora es experta de las lenguas indígenas de las tierras bajas de Bolivia, sobre todo de lenguas Arawak/Arahuac y Tupí-Guaraní. Para documentar la lengua guarayu, la autora ha tenido el proyecto GIZAC (2014-2018), afiliado con la Universidad de Leipzig, financiado por el programa ELDP de SOAS, Londres. El archivo se encuentra en la dirección: <https://elar.soas.ac.uk/Collection/MPI1032005>. Actualmente está apoyando al ILC-Gwarayu y sobre todo en Urubichá para la conservación de la lengua, la estandarización de reglas ortográficas y el desarrollo de software, como el Teclado Sudamericano e instalaciones para las computadoras. Correo electrónico: swintha@hotmail.com.

ABSTRACT

Knowing how to write and read indigenous languages has been a complicated issue since the first notes taken in these languages in Bolivia. Today to write means be part of the society. This article summarizes the ways how the Guarayu language has been written from the first manuscripts on until the orthographical reform, extending to the question how to write Guarayu in digital media. The chronological description shows which graphemes have caused most conflicts and lead to most alternation. This information does not only make us able to read the old documents –by receiving a precise key– but it also contributes to the consciousness of the chosen conventions. The digital world gives us new challenges –the keyboard issue–, which we believe to have resolved for Guarayu in the past years. The article concludes with some cases that remain to be discussed about orthographical rules, expanding from the pure graphemization.

Keywords: orthography, special symbols, keyboard, guarayu

1. Ñe'ësa imboipi agwä – Introducción

El tiempo actual está dominado por los medios digitales, escribir es aún más importante. La escritura reemplaza el hablar por todos lados, y, si hablamos de/ en lenguas indígenas, el factor escribir puede ser muy fuerte y decidir el futuro de una lengua. No solamente depende del número de hablantes si una lengua sobrevive en nuestro tiempo, sino también si participa en todos los espacios que el lenguaje ocupa. Además, en la mayoría de los casos, las lenguas que todavía existen hoy en día son las que fueron escritas relativamente temprano. No quiere decir que la escritura reemplace la necesidad de hablar, ni que los sistemas de escritura de cada lengua no queden con disputas pendientes, pero la presencia o no en el mundo de las letras, sobre todo en el mundo digital, puede decidir el uso de un idioma en el futuro.

Este artículo da un resumen de los sistemas ortográficos que fueron aplicados a la lengua guarayu de Santa Cruz, Bolivia (§3). Comenzando con los manuscritos de los primeros franciscanos en Guarayos, pasando por las primeras publicaciones impresas en idioma guarayu, llegamos a la ortografía estandarizada del 2003. Entender cómo se representaba cada sonido en trabajos que no se ajustan a esta ortografía nueva nos da la oportunidad de transferir los textos para poder leerlos hoy. Resulta que la ortografía no solamente debería incluir un alfabeto, sino reglas ortográficas, por este motivo, el artículo presenta los casos más urgentes de clarificación y regulación del guarayu en la última sección (§4). Mis conocimientos del guarayu son tanto sincrónicos como diacrónicos, lo que quiere decir que yo estudio la lengua en la actualidad y estoy publicando sobre mis investigaciones, pero también pude estudiar mucho de los documentos más antiguos (§2). Eso me da la oportunidad de ver los cambios en la historia del idioma guarayu (ver Danielsen, 2018).

El sistema de fonemas del guarayu que proponemos es el siguiente (ver Danielsen et al., 2019):

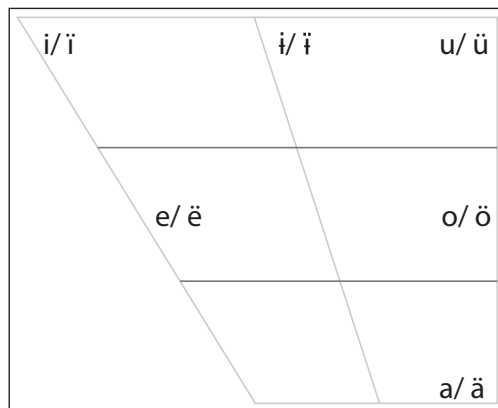


Figura 1. Vocales fonémicas del guarayu

Tabla 1: Consonantes fonéticas del guarayu (cambiado mínimamente de Crowhurst, 2000, p. 7)

	sonora +/-	bilabial	alveolar	alveolar- palatal	palatal	velar	(labializadas)	glotal
oclusivas	-	p	t			k	k ^w	ʔ
	+						g ^w	
oclusivas prenasalizadas	-	(^m p)	(ⁿ t)			(^N k)		
	+	m ^b	n ^d			(^N g)	(^N g ^w)	
fricativas	-		(s)					
	+	β						
africadas	-		ts	tʃ				
nasales		m	n		(ɲ)			
vibrantes			r					
aproximantes					y		(w)	

2. Mba'ese omboipi oikwachia gwarayu ñe'ë pipe yuvireko? –Sobre la historia de escribir el guarayu

Como sabemos, la mayoría de las lenguas del mundo no usaban una escritura para hacer el lenguaje más permanente que el de su uso directo en la comunicación. Sin embargo, eso no significa que no haya habido otros modos de memorizar y guardar conocimientos tradicionales. El modo de transmisión oral, sin embargo, necesitaba siempre la interacción entre por lo menos dos personas. Así se guardaban muchos conocimientos, pero se los adaptaban también a cada momento y nuevos tiempos. La transmisión oral entonces no es una conservación fija de la lengua y la cultura. No es igual a contar con un texto escrito con todo su ambiente y las actitudes de este mismo tiempo de su producción. Muchas lenguas en los países sudamericanos fueron trasvasadas a la escritura alfabética por los europeos que llegaron en el curso de la colonización.

Los textos con mayor influencia han sido los de los jesuitas, en la primera época de la cristianización. Su fin era, en primer lugar, el aprendizaje de las lenguas indígenas para el éxito en la conversión religiosa. Entonces, los jesuitas escribieron diccionarios y gramáticas de muchas lenguas, varias de aquellas ya están extintas en la actualidad. Con estos documentos, en muchos casos, nos quedan los únicos registros de lenguas que se han perdido. En la lingüística histórica comparativa, estos documentos son de mucho valor, ya que se puede investigar las influencias de lenguas en otros tiempos y las posibles migraciones de la gente que las hablaban. También ayudan a reconstruir formas antiguas de lenguas y así proponer una proto-lengua de las familias lingüísticas. Desde el siglo XX, se han tomado en cuenta muchas lenguas antiguas para, por ejemplo, reconstruir la familia Tupí-Guaraní y el tronco Tupí (ver Rodrigues, 1984/85; Rodrigues & Cabral, 2002). Con base en la clasificación más reciente (Michael et al., 2015, p. 204), podemos clasificar el guarayu como lengua Tupí-Guaraní del subgrupo sureño (ver también Danielsen et al., 2019).

La obra más influyente para los estudios Tupí-Guaraní ha sido la gramática y el diccionario del guaraní de Ruíz de Montoya (1639 o 1993 [1640]; 1994 [1640]). No solamente todos los jesuitas que llegaron a pueblos de habla guaraní usaban su obra, sino también los que trabajaban con otras lenguas, por ejemplo, el chiquitano. Y después de la expulsión de los jesuitas en 1767, otros padres tomaron lo que Montoya había elaborado como base para sus estudios con otras

lenguas. Usaron la estructura de su presentación, sus categorías y sobre todo su modo de transcribir ciertos sonidos que no se habían conocido en Europa, como por ejemplo la vocal central *i*.

2.1 Ikwachiapri araka'endar – Escribir el guarayu en la historia (1823-1940)

Después de concluir la misión jesuítica en Bolivia, llegaron los franciscanos para seguir sus huellas. El primer padre que escribió el idioma guarayu fue el franciscano padre Francisco Lacueva, que llegó en 1823 a vivir en Guarayos por dos décadas. Los documentos de Lacueva se han perdido, al parecer. Recientemente, sin embargo, se ha encontrado una copia de la gramática del guarayu de Lacueva realizada por el copista Manuel Viudes (ver Danielsen, 2018). El también franciscano Viudes llegó a Guarayos junto con el padre José Cors en 1840. Mientras que la descripción de la cultura guaraya de José Cors (Cors [1875] en Mendoza, 1957) fue publicada y recibió mucha atención, la gramática antigua no fue estudiada hasta hace poco (en preparación en Dietrich & Danielsen). La copia de Viudes (§3.1) queda en forma manuscrita y usa las convenciones conocidas de Montoya (1639). Después de estos estudios de la lengua guarayu, se han producido algunos textos católicos, para hacer la misa en guarayu. Así tenemos los textos de Pesciotti (1910), y otros. En estos tiempos ya se imprimía libros y entonces se obligaba la representación de letras en forma impresa (§3.1).

La próxima publicación de una gramática del guarayu la encontramos en Priváser (1903), otro franciscano mandado desde Tarata, la base de los franciscanos en Cochabamba. Esta gramática es una reedición de la de Lacueva, como el autor mismo dice (Priváser, 1903, Prólogo), pero él añadió muchos ejemplos, listas de palabras y corrigió ejemplos en la gramática según sus conocimientos. El texto no es idéntico en varias partes. Hemos transliterado el texto de nuevo y está en proceso de republicación con un nuevo análisis (Danielsen & Guayarabey, en prep.).

Este año hemos encontrado otro diccionario manuscrito por el padre Alberto Singer de San Pablo de Guarayos (más de 300 páginas con la misma cantidad de hojas de comentarios), lo cual puede –con un poco de suerte– ser una copia del diccionario de Lacueva, aunque ciertos detalles no lo han comprobado todavía. Este documento queda en fila para la investigación en los próximos años.² Aquí solamente resumimos algunos detalles de su trabajo en §3.1.

² Voy a solicitar un proyecto para poder trabajar sistemáticamente con este documento precioso.

Cardús (1883) publica *La doctrina cristiana: en guarayu y castellano* y también una reedición de los textos católicos de Pesciotti (1910) en Cardús (1916); todos sus textos presentan una nueva ortografía semejante a la que luego usa Hoeller (§3.2). La traducción del catecismo al guarayu tiene una larga tradición y sigue hasta el presente (ver Armoye, 2017). Parece que la versión que publicó Cardús en 1901 ha sido traducida por Pesciotti (ver Cardús, 1901, Prefacio). Esta traducción seguramente constituía la base de la traducción publicada por Buehl (1939), la versión que se ha usado hasta en el presente. En Manzano (1945, p. 61), dan cuenta de que esta versión del catecismo ha sido traducida por Hoeller. Lo que se nota es que Cardús ya usa otra ortografía en sus publicaciones de textos guarayos desde 1883, y no sabemos por qué razón los otros padres no la tomaron hasta el padre Hoeller.

Trabajos con un valor lingüístico incalculable son la gramática y el diccionario del padre Alfredo Hoeller (1932a, 1932b). Su trabajo completo está publicado en alemán, y por eso es poco accesible a la población boliviana. En castellano–guarayu, Hoeller solamente produjo un esbozo de diccionario (1929). El año 2019 se ha publicado la digitalización, traducción y actualización del diccionario de Hoeller (1932a) y su esbozo (Hoeller, 1929) en Internet por la autora y sus colegas (Danielsen et al., 2019).³ Después de Hoeller, Recalde (1940) publicó un resumen de la gramática del guarayu basada en Hoeller (1932b) en una revista en Paraguay, usando inconsistentemente la ortografía de Hoeller y la antigua.

2.2 Ikwachiapri ipare katu sendar – Escribir el guarayu en el siglo XX (1961-2019)

Durante el siglo XX, muchos textos religiosos fueron publicados en el idioma guarayu, mayormente por grupos católicos, usando la ortografía de Hoeller. A partir de 1961, se comenzó a usar otra letra para la vocal central **i**, pero se mantuvo la distinción en **c** y **qu** como grafemas para el sonido [k] hasta el alfabeto oficial del guarayu en el 2003.

Esta nueva ortografía de los años 1960 del guarayu fue introducida por los lingüistas misioneros evangélicos del ILV (Instituto Lingüístico de Verano) que

³ Para la traducción de la gramática de Hoeller (1932b), estoy todavía buscando fondos.

llegaron desde los Estados Unidos a Bolivia después de la reforma educativa y por invitación de Bolivia en 1954 (Crevels, 2002, p. 26). En estos tiempos, los lingüistas misioneros trabajaron con todas las lenguas de Bolivia, sobre todo en tierras bajas. La motivación fue la alfabetización, y así la integración de toda la población a la educación escolar. La alfabetización se enfocaba en poder leer y escribir el castellano, y, aunque las lenguas indígenas fueron escritas en estos tiempos, el escribir estas lenguas no fue conceptualizado como el fin de esta reforma (ver imagen 5, más abajo). Como he argumentado en otro lado (Danielsen, 2012, p. 297), fueron los años 50 la última época en la que muchas lenguas fueron todavía transmitidas; después perdieron sus hablantes sucesivamente. Los lingüistas del ILV, que llegaron a Urubichá en Guarayos en el año 1961 (ver Newton, 1978, p. 165), entonces pretendían hacer caso a la demanda, y publicaron para el guarayu el libro *Ayeroci-pota (Yo quiero leer) 1 y 2* (Jackson, 1968, 1971), pero en el fondo su objetivo era, por supuesto, la misión evangélica, razón por la cual también comenzaron a traducir el Nuevo Testamento al guarayu (luego revisado y publicado por Wycliffe Bible Translators 1985 y la Sociedad Bíblica Boliviana 2003). Como se ve en §3.3, los lingüistas del ILV en realidad usaron dos ortografías diferentes, una para las publicaciones para el pueblo en Bolivia, otra para publicaciones lingüísticas.

Después de la expulsión de los lingüistas misioneros del ILV, llegaron otros evangélicos, entre ellos Nuevas Tribus o la Sociedad Bíblica, y siguieron con la producción de materiales cristianos en el guarayu. Así, la Sociedad Bíblica publicó, junto con los hablantes del guarayu, el Nuevo Testamento (2003), ya en la nueva ortografía. Aunque podemos decir que los lingüistas evangélicos han iniciado el estudio lingüístico con los hablantes mismos, su papel perdió importancia a partir de fines de los años 1990. Los materiales del ILV servían como base de muchos lingüistas estadounidenses para prepararse para estudios más avanzados. En 1990, ya se levantaron los indígenas de tierras bajas con marchas que llamaron la atención política y, como resultado importante, en los años siguientes lograron que se titulen sus territorios. En este tiempo, llegaron a Bolivia lingüistas como Colette Grinevald de Francia, Pilar Valenzuela de Perú y Megan Crowhurst de EEUU, para realizar estudios lingüísticos con el fin de desarrollar alfabetos para cada lengua de Bolivia. Crowhurst nos dejó un documento no publicado (Crowhurst, 2000) que parece resultar de su estudio

con el guarayu en Ascensión en tres viajes al campo (es decir, a Bolivia), en donde propone un alfabeto para el guarayu y compara la lengua con el guaraní. Me contaron⁴ que también Bret Gustafson apoyó en este proceso, como experto de las lenguas guaraní de Bolivia. En el año 1997 o un poco después, hubo una asamblea grande de los Guarayo, el COPNAG y varias instituciones para aprobar el nuevo alfabeto. En el 2003 salió el libro sobre el alfabeto aprobado (Aegwazu et al., 2003), que desde entonces se usa para escribir el guarayu.

Un paso muy importante fue que el sonido [k] ya no seguía la ortografía del castellano, sino se escribía con el grafema **k**. Otros cambios se detallan más abajo (§3.4). Con esta nueva ortografía fueron publicados varios libros, en parte financiados por ONG, proyectos pequeños y también por el IPELC⁵, ILC Gwarayu (Instituto de Lengua y Cultura Guarayu) y sus instituciones precedentes.

Actualmente el guarayu es una de las pocas lenguas que se usa en Internet, en el Facebook, en WhatsApp, y por eso hay la necesidad de escribir con los teclados de computadoras y celulares. Sobre estas escrituras y nuevos teclados escribo en §3.5.

En §3.6 doy una vista conjunta de la cronología de los cambios de grafemas en la historia del escribir el guarayu.

3. Mära e'í pia oikwachia gwarayu ñe'ë yuvireko? – Las ortografías del guarayu

En este capítulo se ilustra las diferencias entre las convenciones ortográficas que encontramos en el guarayu público como mencionamos en §2. Las etapas más significativas son los primeros manuscritos en guarayu (§3.1), incluyendo las primeras publicaciones impresas al inicio del siglo XX y el documento manuscrito por Singer (1913), la ortografía (§3.2) de otras publicaciones impresas, como por ejemplo Cardús (1916) y Hoeller (1929, 1932a, b), la ortografía ya generalizada después de la visita del ILV antes del 2003 (§3.3), la escritura en el alfabeto oficial del guarayu en 2003, es decir, la ortografía actual (§3.4), y las variaciones ortográficas que se encuentran en los medios digitales (§3.5). En §3.6 se da un resumen de los cambios en su cronología con una tabla (tabla 2) general de todas las alternancias.

⁴ Entrevista con Celso Armoye, 11.7.2019, en Urubichá.

⁵ Instituto Plurinacional de Lenguas y Culturas.

3.1 Yipindar: La primera ortografía del guarayu

El primer documento para investigar es la gramática de Lacueva/Viudes (L/V, 1841), que existe en forma manuscrita. No solamente los autores (o el copista –no sabemos cuánto o qué añadió Viudes a la obra de Lacueva) dan varias referencias sobre la gramática de Montoya (1639, no se sabe cuál versión tenían ellos), sino, para toda la estructura de la gramática del guarayu, sirvieron Montoya y otra obra más o menos elaborada con base en Montoya, también sobre el guaraní, Restivo (1724), como ejemplo. Lacueva/Viudes (1841, p. 1) observa que “Esta lengua es el idioma guarani algo variado”. Así tampoco sorprende que encontremos las mismas convenciones ortográficas en Lacueva/Viudes, tal como se han aplicado al guaraní en Montoya. En los primeros tiempos, al escuchar sonidos que no conocían, los europeos tenían que encontrar un modo de representarlos. En el caso del guaraní y del guarayu, se trataba especialmente de los siguientes fenómenos:

- a. sonidos que no se conocen tan sistemáticamente y no corresponden exactamente al castellano: las vocales nasales (se conocen del portugués)
- b. sonidos que no se conocen exactamente así en castellano: la fricativa [h] y las consonantes labializadas [ʂw, kʷ]
- c. sonidos que no se reconocen del castellano, porque no son grafemizados: la oclusiva glotal [ʔ]
- d. sonidos que no se conocen del castellano: la vocal central no redonda [i] y su par nasal [ĩ]
- e. sonidos que varían un poco del castellano, como los fonemas [k], [ts] y [B]

Las convenciones que se ilustra en esta sección fueron entonces introducidas para el guarayu por Lacueva y luego adaptadas en Priváser (1903), Pesciotti (1910) y Singer (1913). Por esta razón, se muestran las cuatro fuentes y sus decisiones ortográficas aquí.

Las vocales nasales posiblemente no presentaron un problema grande, porque el portugués las conoce también. Eso seguramente también explica el uso de la tilde para marcar nasalidad en Montoya, en la impresión de 1639, donde la añadieron manualmente a las letras impresas. En la terminología antigua, se

refieren a “narigales” cuando hablan de vocales nasales. Y, aunque Lacueva/Viudes (1841, p. 2) nota con respecto a la nasalización de vocales:

La 2ª pronunciacion es narigal que se forma en la nariz cuja nota es esta ^ v.g. îtâ la concha, ita sin narigal significa piedra; y con gutural îta significa: nadar. (L/V, 1841, p. 2),

escribe una vez que se va a usar el circunflejo ^, pero luego usa mayormente un acento redondo ˆ. En algunos casos sí usa la tilde ~, sobre todo donde hay el diptongo de la vocal central nasal seguida por la i:

La 5ª [pronunciación] es la î cóntracta que de ordinario se hace cuando concurre alguna vocal con la i final v.g. oye oî, se fueron. Encima de esta i final contracta se suele poner una tilde de esta manera ^ . Si son dos ii al fin de la diccion la primera siempre es gutural [...]. (L/V, 1841, p. 3)

Otra vez, esta cita muestra que el autor equipara la tilde con el acento circunflejo, como con el acento redondo (arriba). Sorprende un poco que Lacueva/Viudes, aunque escriba con la mano, no prefiera la tilde, sino toma el acento redondo para marcar la nasalidad, en general.⁶ Entonces cada vocal **a, e, i, o, u** tiene su contraparte nasal **â, ê, î, ô, û**.

Exactamente así lo han adaptado Singer (1913) y Pesciotti (1910) (ver las imágenes 1 y 2):

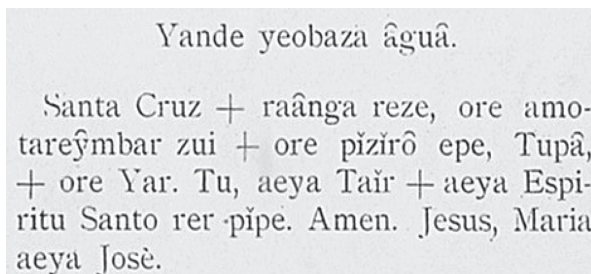


Imagen 1. Pesciotti (1910), pasaje de la página 4.

⁶ No se puede averiguar sobre la versión de Montoya que ellos han usado; posiblemente él haya usado este diacrítico también.

En la obra de Priváser (1903), que es una copia libre de Lacueva y adaptada por el autor según sus conocimientos, las convenciones son más o menos las mismas, solo que hay más variación. En su caso, eso se debe en parte al hecho que presenta ya un libro impreso y se obliga a las posibilidades de la imprenta. Por eso usa el circunflejo en vez del acento redondo. No obstante, eso no explica por qué varía tanto con los diacríticos de vocales nasales. Él no solo usa *â, ê, î, ô, û*, sino también las variantes con el carón, *ă, ě, ĭ, ǫ, ů*, sin ninguna diferencia cualitativa. Él dice: “La pronunciacion nasal se forma en la nariz, y se nota con este signo *ˆ, ˜*, v. g. *îă: concha*” (Priváser, 1903, p. 2). Como la cita muestra, su intención no fueron los acentos circunflejo y carón, sino en realidad los acentos redondos. En toda su obra están en variación libre. Tal vez se relaciona con la poca costumbre de imprimir en una lengua indígena. El acento circunflejo se mantiene en algunas ortografías del guaraní.

Mientras que Lacueva/Viudes (1841, pp. 3-4) todavía descubre que “[l]a *h* que tiene mucho uso en guarani, en guarayos se pronuncia regularmente como *z* v.g. *bohapi* = *mbozapi* tres”, encontramos un par de palabras que presentan el grafema **h**, por ejemplo, *Hae*, ‘él, ella, este’ y *Huma* ‘¿cuál?, ¿cuáles?’ (L/V, 1841, p. 18). No podemos decir si quería representar de verdad una fricativa [h], la cual existe solo en algunas interjecciones del guarayu, si quería marcar una glotal inicial en estos casos, o si se trata de palabras copiadas del guaraní. Suponemos por lo menos la existencia del sonido [h] en esta obra y su representación por el grafema **h** en estos casos. Priváser (1903) copia la **h** en algunos casos de Lacueva, pero en otros la elimina.

Las consonantes labializadas son reconocidas, pero no se conceptualizan como fonemas. Así se muestra en la representación menos consistente. Mayormente el foco está en la consonante y la labialización es marcada por una **u**. Entonces tenemos *quachiar* [k^watSiar] ‘papel’ (L/V, 1841, p. 47) y *cueze*, *quese* [k^wetse] ‘hace algunos días’ (L/V, 1841, pp. 23, 67) para escribir [k^w]; y *guapi* [ɬwapɪ] ‘sentarse’ (L/V, 1841, p. 43) y *huacararaĩç* [gwakara raitsi] ‘ternero’ (L/V, 1841, p. 13)⁷ para escribir [ɬw].

La oclusiva glotal [ʔ] fue a menudo ignorada, entonces la ortografía no la representaba, como en *Zemimboe* [tsemimboʔe] ‘discípulo’ (L/V, 1841, pp. 18, 33), o la marca

⁷ En la fuente, Viudes se olvidó de los diacríticos y escribió “*huacararaici*”.

por un acento en la segunda vocal en una secuencia de vocales separadas por la glotal, como en *Aé* [a?e] ‘esto’ (L/V, 1841, p. 17). También se encuentra un caso con la **h** para la glotal en *aheya* [a?eja] ‘también’ (L/V, 1841, p. 68). Priváser ya introdujo otro modo para diferenciar diptongos de dos vocales separadas por una glotal: la primera vocal recibe la diéresis, como, por ejemplo, en “üu, o uhu” [u?u] ‘flecha’ (Priváser, 1903, p. 3).

Lo más interesante es siempre la representación y la percepción de la vocal central [i] en los primeros documentos de las lenguas indígenas que tienen esta vocal en su repertorio. El guarayu, como el guaraní, tiene esta vocal oral y su contraparte nasal como fonemas. En L/V (1841) se encuentran dos grafemas para estos sonidos, seguramente por no poder añadir dos diacríticos a una sola letra. Sobre la vocal **ĩ** [i], la fuente escribe lo siguiente, lo cual también muestra algo de la percepción de este sonido:

La 1ª [pronunciación] es gutural, que se ha de pronunciar en el hueco de la boca donde se pronuncia la j contrayendo la lengua un poco hácia dentro, aunque no con la fuerza de la j que yere la letra, sino blandamente; su nota es esta (que siempre cae sobre la **ĩ** ó **ŷ** vocal, como **ŷbĩ**, la tierra, con acento largo. Esta gutural Guarani se pronuncia en Guarayo de diversos modos: unas veces suena como i, otras se acerca al sonido de la u, otras de la e, otras de ui, otras de ue, otras de io; no se puede determinar bien su sonido. (L/V, 1841, pp. 1-2)

Priváser (1903, pp. 2-3) repite la explicación del sonido de Lacueva, pero añade lo siguiente:

La **ĩ** corresponde pues, por lo regular á la u francesa ó á la ü alemana.

Esta gutural muchas veces se parece á una i casi clara; otra á una u, ö (alemana), otras al diptongo úi, principalmente cuando le anteceden las letras: c, m, p. No se le puede dar un sonido fijo, y solamente se sabrá con el uso. (Priváser, 1903, pp. 2-3)

En la terminología antigua llaman a la vocal central “gutural (*guterale)”, y las citas muestran la dificultad que tenían en escucharla. En parte se debe eso al hecho de que la [i] también aparece como componente en varios diptongos. Entonces la [i] se escribe mayormente con el grafema **ĩ**, aunque el ejemplo, en la cita de L/V (1841), **ŷbĩ** ‘tierra’ parece también mostrar otra alternativa, la **ŷ**.

Sin embargo, este es el grafema para la vocal central nasal (y esta palabra no es nasal, por lo menos no en la actualidad). Aunque la explicación desvía un poco por los diptongos y no describe exactamente el hecho de que la vocal central puede ser nasal, L/V (1841, p. 3) la escribe *ỹ* o a veces *ỹ̃* o *ỹ̂*, como, por ejemplo, en *Acáỹ* [akaĩ] ‘yo me quemo’ (no es nasal hoy) y la partícula negativa nominal *eỹ* [e ĩ] (L/V, 1841, p. 39). De hecho, no podemos decir con certeza que la vocal central siempre fue distinguida por nasalidad, porque el foco del autor está más en su calidad consonántica, como argumenta (L/V, 1841, p. 3). Pesciotti toma el acento redondo y abierto hacia abajo como el marcador de nasalidad, y así marca también esta vocal nasal *ỹ* (ver imagen 1).⁸ Singer (1913) usa consistentemente el grafema *ỹ* en su manuscrito, ver la imagen 2:

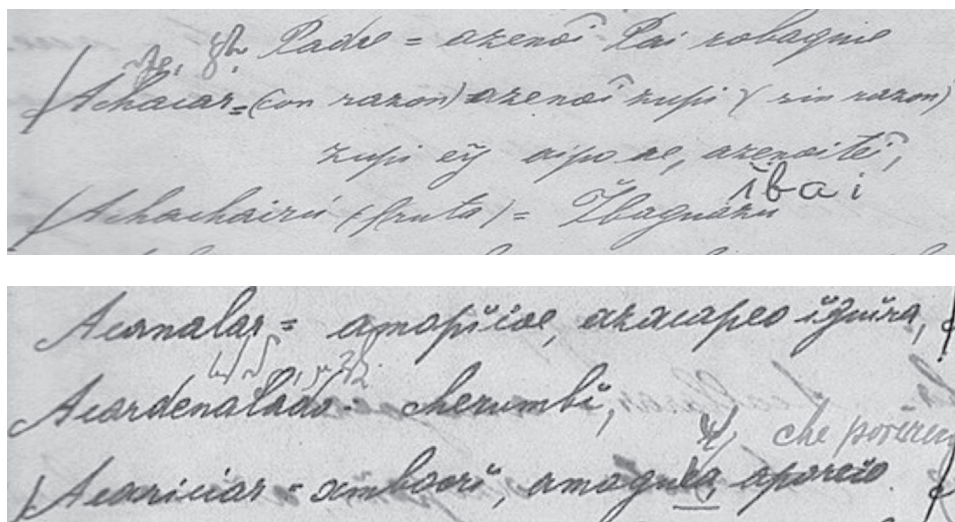


Imagen 2. Singer (1913), pasajes de las páginas 5a, 8a.⁹

⁸ Me voy a referir unas cuantas veces a las posibilidades de teclados e imprentas. De hecho, en este caso no encontré la letra en mi sistema de Word, ni en la tabla de Unicode.

⁹ Miren la escritura sobrepuesta, que en el original está en rojo. Supongo que es de Singer mismo (el bolígrafo azul son notas posteriores de otro). Y, para leer su documento, no solamente voy a tener que leer su letra en castellano y guarayu, sino otra escritura curiosa más: resulta que se trata de la taquigrafía académica que se usaba a finales del siglo XIX – esa igualmente falta descifrar.

Priváser (1903, p. 2, nota de pie) explica el uso del grafema *ý* con la razón de que a la “imprenta faltan las letras correspondientes” para, por ejemplo, escribir *ỹ*, *ÿ* o *ŷ*.

Un asunto que también fue cambiando es la escritura de la consonante [k].¹⁰ Sabemos que en castellano hay una convención un poco inconveniente, que se escribe **c** delante de vocales bajas *a*, *o*, *u*, y se escribe **qu** delante de vocales altas *e* e *i*. Por no cuestionar esta convención, se encuentra la misma para el guarayu en esta fuente antigua. Además, suponemos que la **ĩ** [i] pide la misma regla que la *i*, por ejemplo, *Quýtâ* [kitã] ‘nudo’ (Priváser, 1903, p. 5). Sin embargo, eso crea el problema que, en casos donde no prestan atención, puede ser que en realidad se refiere una **qu** a la consonante labializada [kʷ], lo que debería distinguir al escribirla con **cu**, pero no siempre lo hace L/V (1841). Lo que complica más aún el análisis es que en la escritura de Viudes no se distingue las letras *g* y *q*, como muestra la imagen 3; entonces no podemos decir con certeza si se trata de una **qu** [k_a, o, u; kʷ] o de una **gu** [gʷ]. Ver la palabra *acaquai* [akakʷai] ‘yo aporro (pego)’ en el ejemplo de la imagen 3.

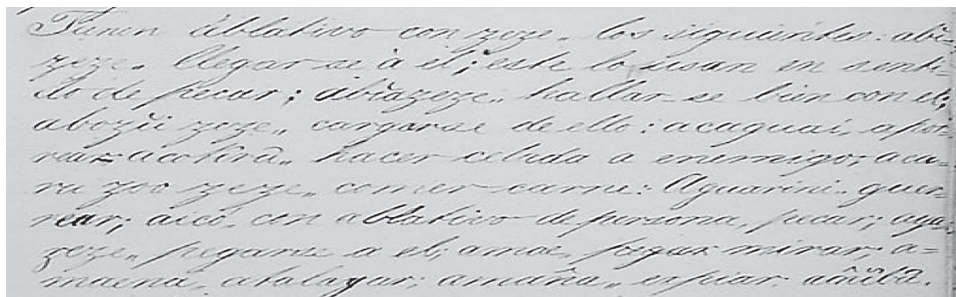


Imagen 3. Lacueva/Viudes 1841, pasaje de la página 62. Transliteración de la imagen 3 (de Dietrich & Danielsen, en prep.):

Tienen ablativo con zeze, los siguientes: abĩzeze, legarse a el; este lo usan en sentido de pecar; abĩazeze, hallarse bien con el; abozĩ zeze, cargarse de ello: acaquai, aporrear; acotĩrũ, hacer celada a enemigo; acarú zoo zeze, comer carne;

¹⁰ Arriba en e. se incluye con los “sonidos que varían un poco del castellano”, aunque estrictamente este sonido no varía, solo el hecho de que se escribe con dos grafemas es notable, como se verá en el desarrollo cronológico.

Aguarini, guerrear; aico, con ablativo de persona, pecar; ayazeze, pegarse a el; amae, pegar mirar; amaena, atalar; amaña, espiar; añibã, [escupir]. (L/V, 1841, p. 62)

Dos otros grafemas son importantes, ya que veremos cambios en ellos un poco más adelante en la historia: uno es la grafemización de la fricativa pronunciada con fuerte africación, por parte dependiente del género del hablante (ver Danielsen et al., 2019), [s ~ ts], la que se escribe **z** en L/V (1841); y la fricativa bilabial sonora que se escribe **b**. No sabemos por qué L/V (1841) ha elegido usar la **z**, pero se supone que era para marcar la distinción con la *s*, como se conoce del castellano, sin africación. Priváser afirma:

La *z* se pronuncia con un poco de mas fuerzas que la *s*. Puesta en medio de dicción suele tener fuerza de las dos letras *t* y *s* pronunciando con suavidad la *t*. (Priváser, 1903, p. 2)

Priváser, hablante nativo del alemán, no se cuestiona por el uso de **z** [ts], porque ocurre como en el alemán. El hecho de que este sonido se pronuncie muy fuerte [ts] debe haber tenido un papel en la elección del grafema en L/V (1841). Como este es posiblemente del habla masculina –por lo menos en algunos dialectos del guarayu–, puede haber tenido una influencia también el que seguramente los padres trabajaron más o exclusivamente con hombres para aprender el guarayu.

La consonante fricativa bilabial sonora se escribe mayormente **b** en L/V (1841) y en Priváser, el modelo es el castellano, aunque este también posee la variación libre con el grafema *v*. Priváser descubre que [B] suena a veces más sonoro, casi como una semiconsonante [w] o la [ʙw] del guarayu:

y se nota con este signo ï v. g. ïbĩ: tierra; muchas veces está con gu, y dicen ïguĩ por ïbĩ, y de consiguiente pronuncianse las sílabas escritas bĩ como guĩ. (Priváser, 1903, p. 2)

Aunque varían un poco de Lacueva/Viudes (1841), incluyo Priváser (1903), Pesciotti (1910) y Singer (1913) en la tabla 2 con esta fuente, porque no hay mayores cambios consistentes todavía.

b) Del adjetivo.

El nombre adjetivo siempre se *pospone* el sustantivo, aun antes de la posposición, v. g. *aba catupirĩ*, hombre bueno; *aba catupirĩ upe*, para el hombre bueno. Tal cual vez suelen anteponerlo, poniendole el pronombre relativo, así: *ei pō ipiazu nde co?* como está tu chaco nuevo? *ipiazu* es adjetivo. Los adjetivos: *opa*, *opacatu* y semejantes también se anteponen, v. g. *opacatu: ayu pe repia*: he venido á veros á todos; *che opacatu aba cuacua azendu inee* yo he oído los dichos de todos los viejos.

Imagen 4. Priváser (1903), pasaje de la página 8.

Podemos entonces resumir de esta época ortográfica del guarayu que la nasalización fue en la mayor parte de casos marcada con el acento circunflejo, posiblemente por razones de condiciones para imprimir las letras. La tilde forma una variante, y Priváser muestra más variación inexplicable. La fricativa [h], por no formar parte del repertorio fonémico del guarayu, puede ser escrita con **h** en unos casos excepcionales. Las consonantes labializadas fueron marcadas con la **u**. La glotal no se marca o se marca inconsistentemente con diacríticos (diéresis en la primera vocal, acento en la segunda vocal), así como con **h**. La [i] se escribe **ĩ**, y la vocal central nasal **ỹ**, **ÿ**, **ý**, o **ÿ** o con acento redondo **ÿ**. La [s ~ ts] se escribe **z** y la [B] **b**. El alfabeto del guarayu en estos tiempos se ve más o menos así:

a, â, b, c, ch, e, ê, gu, (h), i, î, ï, ÿ, m, mb, n, nd, ng, ñ, o, ô, p, qu, r, t, u, û, y, z

Los Guarayo tienen todavía una gran cantidad de apellidos originarios.¹¹ Como sabemos, los apellidos fueron anotados en este tiempo por los franciscanos. Y los apellidos están, en la ortografía antigua de este tiempo, con algunas adaptaciones necesarias. Como apenas pasaron dos siglos, su significado queda relativamente transparente todavía. Miren esta lista de ejemplos para ver cómo se podría analizar, de qué palabras derivan y cómo fueron adaptados los apellidos:

(1)	Apellido	AFI	ortografía actual	significado
	Aegwazu	[aʔeʷatsu]	a'e gwasu	'él (es) grande'
	Yeroqui	[yeroki]	yeroki	'leer, orar'
	Cuñapiri	[kuñapiri]	kuña piri	'mujer cañita'
	Zaiguer	[tsaiʷwer]	saigwer	'picantecito'
	Cuñanchiro	[kuñã ⁿ ʔiNõ]	kuña chirö	'mujer tímida' ¹²

¹¹ Espero que estos apellidos se mantengan. Hace poco asistí a la presentación de certificados a los profesores del colegio en Urubichá para el día del maestro, y fue un placer y un orgullo escuchar un 90 por ciento de apellidos en guarayu. Ahí vemos un avance, pensaba; hace unos 50 años, seguramente fueron muy escasos los apellidos guarayos entre maestros, y entre profesionales en general.

¹² Gracias a Alejo Yaquirena por hacer un análisis de varios apellidos.

Notamos que, para adaptar, no se diferencia ya la [i], pero se sintetiza con la **i** (*Yeroqui*). La nasalidad de las vocales solamente se podía indicar por las consonantes nasales del castellano (*Cuñanchiro*), siguiendo a esta vocal, o se ignoraba.¹³

3.2. Imboñuviriösa: La ortografía del guarayu al inicio del siglo XX

El tiempo que comprende esta sección corresponde básicamente a fines del siglo XIX (1883) hasta los años 1930. Esta época muestra la mayor cantidad de cambios, los cuales no voy a separar en varias secciones por consideraciones prácticas. Todavía no hemos llegado a un acuerdo fijo en estos tiempos de cómo grafemizar la lengua guarayu.

El padre Cardús publicaba al mismo tiempo que Pesciotti y Priváser, y todavía publica textos obtenidos por el padre Pesciotti. Sin embargo, Cardús aplica un cambio en la grafemización de la vocal central oral y nasal con el acento agudo: la **í** usa para la [i] y la **ý** consistentemente para la [ɨ]. Aparte de eso, podemos ver el acento circunflejo para las vocales nasales. Estas nuevas convenciones pueden estar determinadas por las posibilidades de las imprentas, aunque hayamos visto en §3.1 que estas tenían la posibilidad de producir letras con el acento redondo. Los otros grafemas coinciden con lo descrito desde Lacueva/Viudes (1841).

La obra de Hoeller (1929) está escrita con dactilógrafo. En su esbozo de un diccionario guarayu-castellano usa todavía la ortografía de L/V 1841, es decir, usa el circunflejo para nasalidad y la **ÿ** para la vocal central oral y –como Cardús– la **ý** para la vocal central nasal. En general no se diferencia en mucho de lo que escribe Cardús, solamente que Hoeller (1929) ya varía entre la **b** y la **v** para la fricativa bilabial.

Un paso más adelante en la ortografía del guarayu vemos, con Hoeller (1932a, b), dos libros publicados por los franciscanos en Austria (Hall, Tirol), donde usa otros grafemas. Ello se puede explicar porque Hoeller fue un real lingüista y tuvo conocimientos profundos de la lengua guarayu. Nada en su obra fue copiada de nadie, sino fue el producto de su propio estudio preciso. Se puede confiar en la mayoría de sus conclusiones. A continuación, voy a resumir las diferencias con las ortografías anteriores. Las dificultades incluyen todavía los siguientes fenómenos, volviendo a la lista de arriba en §3.1:

¹³ Hasta cierto grado todavía varía la indicación de nasalidad de vocales o es acompañada por consonantes nasales, por ejemplo, *Tümpa* ~ *Tüpa* [tũˈpa] ‘Dios’.

- a. sonidos que no se conocía tan sistemáticamente y no corresponden exactamente al castellano: las vocales nasales (se conocía del portugués) – solucionado con la tilde ~
- b. sonidos que no se conoce exactamente así en castellano: la fricativa [h] y las consonantes labializadas [ʷ, kʷ]. –siguiendo las soluciones anteriores: **h, cu/ qu, gu**
- c. sonidos que no se reconoce del castellano, porque no son grafemizados: la oclusiva glotal [ʔ]
- d. sonidos que no se conoce del castellano: la vocal central no redonda [ɨ] y su par nasal [ĩ] – nueva convención: **ì y ÿ**
- e. sonidos que varían un poco del castellano, como los fonemas [k], [ts] y [B]: **c/ qu, z, b ~ v**

En su trabajo oficial y publicado, Hoeller (1932a, b) usa la tilde siempre para la nasalidad, y la vocal central oral se escribe con el acento grave, esta vez, **ì**; la vocal central nasal se marca con la tilde **ÿ**. Es también interesante comparar su percepción de estas vocales, todavía llamadas “guturales”, desde la perspectiva de un hablante nativo alemán; él da aún instrucciones de cómo producir los sonidos:

ì es la i gutural, la señalamos con un acento avieso ` a diferencia de las nasales que llevan el circunflejo.

Al lado de la ÿ pertenece a las vocales más difíciles de la pronunciación. No tenemos un sonido igual en alemán. Haga la posición i primero con la boca, luego redondee la cavidad bucal hasta la mitad de la posición ch y luego deje que la ì salga, por lo que el paladar blando debe resonar un poco. Cuando decimos que me formo la i guturalmente hacia la ch, es lo mismo. [...]

ÿ es también una vocal, una mezcla de nasal y gutural. Si tomamos la palabra bums en alemán y eliminamos la vocal, no la u pura, sino su decoloración hacia la m, entonces este sonido debería corresponder a la ÿ en la mayoría de los casos [...]

Lo más fácil es proceder de acuerdo con la explicación dada aquí, el tono se encuentra en la e;

Pero a veces suena como la sílaba francesa: *in*, como nasal *ã*, o como nasal *ü* o *õ*, pero solo semejante. (Hoeller, 1932b, pp. 1-2, [mi traducción])

El sonido [s ~ ts] escribe Hoeller con la **z**, como en alemán, y como lo escribían antes. Su cita, (Hoeller, 1932b, p. 2) que la diferencia en la pronunciación, se debe al género del hablante, lo que muestra muy buena observación (ver Danielsen et al., 2019). Tampoco propone una solución de escribir la [k] con un solo grafema, sino sigue usando la convención castellana con **c** y **qu**. Sorprende un poco, porque él mismo nota que las dos letras son como la “k alemana” (Hoeller, 1932b, pp. 1, 2), pero seguramente veía ventajas en quedarse más cerca del castellano en tiempos cuando poca gente aprendía a escribir, y, si aprendía, era a escribir en castellano. Las consonantes labializadas son escritas consistentemente con la misma regla más una **u**. Semejante al fonema [k] que encuentra dos letras correspondientes, Hoeller se contradice y usa dos grafemas, **b** y **v**, para lo que describe como la “w alemana” (Hoeller, 1932b, pp. 1, 2). Su regla parece ser que delante de las vocales altas usa **v** y delante de las otras **b**, pero tampoco consistentemente.

Hoeller (1932b, p. 3) descubre que **mb** y **nd** forman unidades (y son en realidad fonemas del guarayu), y él ha entendido en todo detalle la relación entre consonantes y sus contrapartes nasales en los cambios morfofonológicos del guarayu (Hoeller, 1932b, p. 2).

Aunque no la llama “oclusiva glotal”, Hoeller (1932b, p. 4) ya reconoce bien la existencia de la misma. Él distingue entre diptongos y grupos vocálicos. Si dos vocales están en parte de dos sílabas, las llama “no-diptongos” o “diávocales” o “diásonidos”. Él contrasta, por ejemplo, *o-cui* ‘él se cayó’ con diptongo *ui* de *i-cu-i* ‘su harina’ con diávocales *u-i* [u?i]. Luego propone dos maneras de marcar esta separación de vocales: una marcando con la diéresis sobre la segunda vocal – *eï* ‘dice’ –, otra insertando la letra **h**. Sin embargo, en su diccionario (Hoeller, 1932a) encontramos casi solamente el guion para separar las vocales por la glotal, así, por ejemplo. *ari-i* [ari?i] ‘grano’ (Hoeller, 1932a, p. 32).

Hoeller (1932b, p. 1) lista el alfabeto guarayu como sigue:

a, ã, b, c, ch, nd, e, ë, g, gu, h, i, î, ï, ÿ, m, mb, n, nd, ng, ñ, o, õ, p, q, r, t, u, ù, v, y, z

Esta convención ortográfica la encontramos en el catecismo de Buehl (1939), y es la forma como se escribía hasta los años que llegaron los lingüistas del ILV a Guarayos. También se puede observar todavía un poco de variación. Recalde (1940), por ejemplo, resume la gramática del guarayo de Hoeller (1932b), y usa una mezcla de esta y la ortografía antigua con la *ĩ*. También observamos una tendencia a escribir el pronombre de primera persona plural inclusiva *ñande* (Recalde, 1940, y varias fuentes más) en vez de *yande*. Eso seguramente se debe a la influencia fuerte de parte de la escritura del guaraní, y es también una decisión para distinguirse del mismo que en guarayu se prefiere escribir *yande* en la actualidad. La calidad nasal es determinada por armonía nasal, lo que quiere decir que a veces se pronunciaría nasal (*ñ*) la *y*, pero no siempre.¹⁴

3.3. Imbombosapisa: La ortografía del guarayu hasta la reforma en el 2003

En la segunda mitad del siglo XX, los lingüistas misioneros evangélicos del ILV introdujeron una nueva ortografía del guarayu. La novedad en los textos del ILV se debe a que en los años 1930 crearon un nuevo alfabeto fonético (AFI) que incluía la vocal del “i tachado” – *ĩ* – para la vocal central no redonda. Los lingüistas del ILV aplicaron este AFI en sus transcripciones, y así introdujeron esta letra para las lenguas de Bolivia, entre ellas el guarayu. Por eso ya vemos este grafema en el título del libro *Ayeroci-pota (Yo quiero leer) 1* (Jackson, 1968). La nasalidad se sigue marcando por la tilde, lo que también convenía con el AFI. En estos tiempos también se acostumbraba a marcar la glotal por un apóstrofo ‘, aunque eso no equivale al símbolo AFI [ʔ].

Sin embargo, podemos diferenciar dos usos distintos de grafemas a partir de este tiempo en las publicaciones de varios evangélicos. Parece que se diferenciaba entre publicaciones para el pueblo y publicaciones científicas. Es una lástima que no usaran solo una forma de escribir el guarayu, sobre todo porque su forma científica se dio por una excepción como la ortografía actual (ver §3.4), pero parece que el objetivo de enseñar a leer y escribir el castellano fue más importante. Por esta razón, vemos que en las publicaciones para el pueblo se aplica más o menos la ortografía del castellano, aunque tampoco por completo.

Entonces, aquí tenemos que ordenar un poco para presentar estos usos de grafemas. Más abajo veremos cuáles de estas ideas sobrevivieron en el tiempo

¹⁴ Por ejemplo, escribimos hoy *yande akā* ‘nuestra cabeza’, pero decimos [nande akā].

(ver gráfico 1). Comparamos primero la lista de los casos en cuestión (a-e) de arriba y sus soluciones aquí:

- a. las vocales nasales – solucionado con la tilde~
- b. la fricativa [h] y las consonantes labializadas [ʙw, kʷ]. – para el pueblo: (**j**), **cu/qu, gu/gü**; publicaciones científicas: (**h**), **kw, w**
- c. la oclusiva glotal [ʔ] – para el pueblo: **h**; publicaciones científicas: ’
- d. la vocal central no redonda [ɨ] y su par nasal [ɨ̃] – nueva convención: **ɨ** y **ɨ̃**
- e. fonemas [k], [ts] y [B] – para el pueblo: **c/qu, s, v**; publicaciones científicas: **k, s, v**

Las dos ortografías tienen en común el grafema **ɨ** y la nasalidad con la tilde. Además, ya se introduce la convención de no marcar la nasalidad en el contexto de consonantes nasales:

Cuando palabras empiezan con la “m”, “n”, y “ñ” estas letras indican que la palabra es nasalizada y se escribe sin otra indicación de la nasalización. (Jackson, 1968, p. 89)

Los otros detalles los vemos ahora en orden.

El sonido [h] ya no se identifica, solamente en unas cuantas interjecciones, por eso, se excluye el grafema de los alfabetos. Sin embargo, supongo que la forma para el pueblo (Fpp) sería el grafema **j** y en las publicaciones científicas (Fpc) simplemente la **h**, porque los autores del ILV eran exclusivamente de EEUU, del mundo angloparlante, donde se usa la última letra. En las Fpc, la **h** tampoco coincide con el grafema de la glotal. La problemática de cómo representar las consonantes labializadas es relacionada con el deseo a quedarse lo más cerca de la ortografía castellana en las Fpp. Lo que se escribe *aguara* [aʙwara] ‘zorro’ (Fpp, Jackson, 1968, p. 3), se escribe con solamente **w** en las publicaciones científicas de Newton (Fpc, 1978, p. 142): *awara* [aʙwara] ‘zorro’. La novedad a usar **gü** [ʙw] la encontramos en las publicaciones más recientes de los evangélicos, como en textos del Nuevo Testamento de *The Rosetta Project* (TRP, s.f.) y de Wycliffe Bible Translators (WBT, 2011[1985]).¹⁵ Por supuesto, eso obliga a las reglas del castellano y solo quiere distinguir **gue, gui** [ge, gi] de la labialización **güe, güi** [ʙwe, ʙwi]. Ejemplos son: *omongue* [omõⁿge] ‘le hizo dormir’ y *güembireco* [ʙwembireko] ‘su propia esposa’ (TRP, s.f., p. 5).

¹⁵ Es interesante que publiquen una versión en la ortografía antigua, varios años después del convenio de una ortografía del guarayu con acuerdo del pueblo guarayo (Aguazú et al., 2003).

La glotal no es novedad ya para los lingüistas, y la reconocen y distinguen siempre de los diptongos. En la Fpp usan el grafema **h**, pero en la Fpc ya usan el apóstrofo ' para la glotal: *ohu* [oʔu] 'comió' (Fpp, Jackson, 1968, p. 56) y *mba'e* [mbaʔe] 'cosa' (Fpc, Newton, 1978, p. 143). Ambas anotaciones son consistentes.

Sobre la vocal central, Jackson (1968, p. 88) incluye una nota que muestra que los lingüistas se habían acostumbrado a esta vocal, seguramente también en intercambio con los colegas del ILV que encontraron este sonido en otras lenguas de Bolivia, como el chiquitano (bésiro). El hecho de que el AFI ya incluía esta vocal, nos muestra que debe haber sido parte en su formación lingüística.

i Es una vocal posterior. Se forma con la lengua en posición de la "u" y los labios en posición para la "i".

i 'agua' (Jackson, 1968, p. 88)

Esta vocal se mantiene hasta ahora. En consecuencia, la vocal central nasal [ɪ̃] se escribe con la tilde, igual a la escritura en el AFI: **ĩ**.

Entre los sonidos que varían solo un poco del castellano encontramos una convención que se mantiene en la Fpp: la separación de la consonante [k] en dos grafemas: **c** y **qu**, como en castellano (e inglés) –ver la imagen 5– y solamente en la Fpc, ya se ha unido en un grafema **k** –*ko* 'aquí' (Newton, 1978, p. 176). Lo interesante es que agrupan la *i* entre las vocales que toman una **c** adelante (entonces no la agrupan con la *i*).¹⁶ Por eso escriben *Ayeroci-pota* 'quiero leer' (Jackson, 1968, título). Los hablantes en Urubichá confirman todavía hoy en día que se acostumbraron a esta forma en su juventud, y el padre Walter se enojó cuando la reforma ortográfica del 2003 la cambió.¹⁷ Seguramente, los cambios a partir de este tiempo concernían mucho más a los hablantes del guarayu, porque ellos comenzaron a escribir en su lengua. Ver el ejemplo en imagen 5 para tener una impresión del guarayu de los lingüistas del ILV:

¹⁶ Para mí personalmente es un poco contra intuitivo, y, como se ve en §3.5, en formas libres del mundo digital, encontraríamos probablemente más la *qu* que la *c*, tomando en cuenta que los que usan estos medios ya no recibieron la enseñanza antigua.

¹⁷ Los hablantes que me lo contaron fueron Celso Armoye (11.7.2019) y José Luis Cuñapiri (14.7.2019). El padre Walter Neuwirth rechazó la escritura con la *k* por tomar el modelo del inglés, y posiblemente tenía prejuicios por la relación entre EEUU y los evangélicos.

Enseñe las dos sílabas y las palabras al pie de la página.

oque
que

quirimata
qui

ca	que	qui	co	cu	cá
a	e	i	o	u	í
ta	te	ti	to	tu	tá

cá	qui	sa	que	pi	ca
pe	que	cu	co	ru	vi
vo	cu	to	cá	tá	qui
ri	se	qui	va	que	cá

a..que-po..ta
aque-pota

a..ro..ca..ca
arocaca

qui..ri..ri
quiriri

o..cá..sa-pípe
ocísa-pípe

Escritura: qui

Repaso: Un cuento.
Enseñe las mayúsculas.



que	Que
i	I

-¿Que vo ereporavici copípe?- ehi Teva
María-upe.

-Aporavici co-ve, aru seta avachi- ehi.

-Ipare, arocaca i, yepaha avei- ehi.

-Aviye- ehi Teva. -Asepia seta quirimata
í-píve, sese asora pira-reca- ehi.

Osose Teva, María oha ocísa-pípe.

-Aque-pota- ehi. ¡Quiriri!- ehi Pío-upe.

Escritura: oque

Imagen 5. Jackson (1968), páginas 72 y 74

Los cambios más consecuentes y efectivos fueron los dos grafemas **s** y **v**, tanto en la Fpp como en la Fpc. Jackson (1968, p. 88) dice sobre el primer grafema:

s se pronuncia como "ts", la "z" alemán.

oso 'él se fue' (Jackson, 1968, p. 88)

Entonces, a pesar de sonar distinto a lo que representa la letra a comparación del castellano y el inglés, eligieron este grafema. Supongo que en su razonamiento el uso de una sola letra justifica el grafema en este caso para establecer la unidad de una letra por fonema, la simplicidad de la escritura, y el hecho de que no coincide con otra interpretación. Así mismo es posible que en la percepción de los lingüistas del ILV la z no es una letra tan común en el castellano y evoca pronunciaciones variadas en España y Latinoamérica, además, entienden la z como una letra "alemana", al aparecer (ver cita, Jackson, 1968, p. 88).

La introducción consistente de la **v** debe ser influenciada por la perspectiva inglesa, pero también evita confusiones con la **mb** o la variedad de pronunciaciones en dialectos del español de la **b** (ver Jackson 1968; p. 88). Asumo que el oído inglés puede distinguir mejor entre los sonidos [B] y [ʙw], por también distinguir claramente dos sonidos semejantes [v] y [w] en su idioma nativo.

Jackson (1968, p. 86) lista el alfabeto que usa como sigue (se olvidó de la glotal):

a, ã, c, ch, e, ê, gu, [h], i, î, i, iâ, m, mb, n, nd, ng, ñ, o, õ, p, qu, r, s, t, u, û, v, y
(alfabeto público, Fpp)

Los lingüistas del ILV hacían también talleres con los hablantes de las lenguas indígenas de Bolivia, por ejemplo, en Tumichucua en el Beni, y capacitaron a algunos hablantes del guarayu en el nuevo alfabeto. Sobre todo, lograron en este entonces introducir con éxito la “i tachada” **i** y la **h** para la glotal. Motivaron a algunos a publicar sus textos. De este tiempo, data el librito de un hablante guarayu de Urubichá, Donato Oreyay (1976). El título muestra la aplicación de la ortografía Fpp del ILV: *Mbahe mimba caha pipendar* ‘los animales del monte’.

En las publicaciones científicas (sobre todo Newton, 1978), usaban una ortografía semejante a la actual (ver el alfabeto abajo), con excepción de la tilde que ha sido reemplazada por la diéresis en la actualidad. Este alfabeto ya da el fondo para la transición a la actualidad.

Alfabeto de las publicaciones científicas:

a, ã, ch, e, ê, (h), i, î, i, iâ, k, kw, m, mb, n, nd, ng, ñ, o, õ, p, r, s, t, u, û, v, w, y, ’
(alfabeto científico, Fpc)

Ya nos estamos acercando a la ortografía actual. Varios de los cambios que propusieron los lingüistas del ILV sirvieron como la base para una ortografía consistente. La ortografía de la Fpp se usaba hasta los años 2000 por los evangélicos, y posiblemente la usaron varios Guarayo en sus notas personales, sus textos no publicados y muchos papeles que están guardando en sus casas.

3.4 Kuritëindar: La ortografía del guarayu en la actualidad

Después de varios talleres con hablantes de guarayu, se llegó a un acuerdo, y en 2003 el Ministerio de Educación publicó el libro sobre el alfabeto aprobado (Aeguazu et al., 2003). Esta es la norma que se debe aplicar ahora para escribir el guarayu. ¿Cuáles entonces han sido los cambios con respecto a las ortografías anteriores?

Primero quiero presentar el alfabeto actual y oficial del idioma guarayu:

a, ä, ch, e, ë, gw, i, ï, i, ï, k, kw, m, mb, n, nd, ng, ñ, o, ö, p, r, s, t, u, ü, v, y, ' (kungar)

Voy a presentar de nuevo los casos críticos y resumir las soluciones de a-e:

- las vocales nasales – solucionado con la diéresis “
- la fricativa [h] y las consonantes labializadas [ʷw, kʷ] – (**j**), **kw, gw**
- la oclusiva glotal [ʔ] – ‘ (“kungar”)
- la vocal central no redonda [ɨ] y su par nasal [ɨ̃] – **i** y **ï**
- fonemas [k], [ts] y [B] – **k, s, v**

La ortografía actual ya fue elegida con pensamiento en la computación, porque por lo menos los lingüistas de estos tiempos ya escribían todo en computadoras, y dentro de poco iban a llegar computadoras también para el pueblo guarayo por todas partes. Lo que vemos es que la diéresis reemplazó la tilde para indicar nasalidad de las vocales. Esta decisión tiene seguramente dos razones, pero la razón práctica debe haber sido la más relevante: con el teclado español se puede escribir la diéresis. En cambio, para escribir la tilde en los grafemas nasales, se necesitaría cambiar a un teclado brasileño.¹⁸ También puede haber tenido una influencia la decisión que tomaron los Guaraní de Bolivia de no escribir la tilde que usa el guaraní paraguayo.

La fricativa [h] no forma parte del alfabeto guarayu, porque no es un fonema regular de la lengua, sino solo aparece en interjecciones, como he dicho arriba. Así que en estos casos se aplicaría el grafema **j**, como, por ejemplo, *jëjë* ‘sí (habla de mujeres)’. Los sonidos labializados reciben una convención con **w**

¹⁸ Y no solo eso, de hecho, ahí no se puede combinar la e con la tilde: *ë*.

en vez de *u*, entonces: **kw**, **gw**. Sin embargo, aquí no se ha integrado la idea de otro sonido labial *sw*, y este se escribiría todavía con **u**: *suindar* ‘lechuza, esp.’.¹⁹

La glotal se escribe ahora con el apóstrofo **’**, y le dieron un nombre a este grafema en el guarayu: **kungar** ‘tragadero’. La **i** se mantiene de la última propuesta, y la vocal central nasal recibe dos puntos en vez de la tilde **ĩ**, así como la indicación general de nasalidad. La convención ortográfica de la forma en publicaciones científicas –**k**, **s**, **v**– es innovada y convierte a la ortografía del guarayu en individual e independiente de la ortografía del castellano.

Esta ortografía se usa desde el año 2003. Después de la aprobación de este alfabeto oficial del guarayu, las ONG que hicieron proyectos de publicar cuentos en el guarayu aplicaron ya este alfabeto (ver, por ejemplo, Pari R., 2004; Navarro, 2016; Aeguazu, 2018). Aunque la enseñanza en los colegios no es reglamentada en estos tiempos, los maestros de a poco integran esta nueva ortografía en sus clases. Unos años después, los maestros también atienden a las normales para hacer su licenciatura, y, en el curso, producen varias tesis en y sobre el idioma guarayu. Además, desde la creación del ILC Gwarayu, según la Ley General de derechos y políticas lingüísticas No. 269 del 2012, formado oficialmente en el 2016, se ha creado una institución para el desarrollo de materiales para la enseñanza y la implementación de la enseñanza del idioma en todos niveles (desde los nidos lingüísticos, el kínder, hasta los colegios y clases para todos los oficiales). Desde el año 2017 se puede obtener un certificado del idioma guarayu, básico para los no hablantes que participan en clases del ILC, y avanzado para los hablantes nativos del guarayu.²⁰

3.5 Guarayu ñe’e dijital va’e: El guarayu en los medios digitales

En esta sección comienzo con el guarayu en digital y luego resumo cómo el guarayu se presenta en los medios digitales. Aquí estoy sobre todo incluyendo la sociedad guaraya que quiere escribir su idioma. En el Word hay la opción de añadir símbolos especiales, pero no todos saben cómo. Entonces para los que aprendieron eso, hubo la posibilidad de escribir correctamente con las letras del

¹⁹ *Suindar* es mi nombre en el idioma guarayu.

²⁰ Yo recibí mi certificado básico en 2017.

nuevo alfabeto. Luego, para los diagramadores en las imprentas, es otro desafío encontrar los símbolos exactos para representar bien la escritura del guarayu. Ocurren problemas con los siguientes grafemas:

- f. teclas: representación de la glotal por ´
- g. símbolos especiales: representación de la ì
- h. símbolos especiales: representación de la ï

Los problemas se repiten en la historia reciente, y voy a describirlos y presentar las soluciones más abajo.

Aunque se haya elegido el apóstrofo ´ para la glotal, se encuentra a menudo que la gente usa o el apóstrofo hacia el otro lado ` , o los acentos ´ , ` en vez del apóstrofo, por no identificar la diferencia o por no conocer bien el teclado. De hecho, el apóstrofo tiene dos formas: una inicial ´ y otra final ` , así como se usan en citas, por ejemplo, alternativamente a las dos comillas “ ... ”. El alfabeto del guarayu usa para el *kungar* el apóstrofo final. Este es un símbolo que se adapta automáticamente en el Word, y el programa espera normalmente seguir a una letra para aparecer en la forma final, entonces se presenta correctamente detrás de una letra, normalmente, como por ejemplo *u´u* ‘flecha’. Sin embargo, cuando se escribe solamente el apóstrofo, hay que apretar dos veces para que salga el segundo, la forma final. No se debería confundir el apóstrofo con los acentos, porque estos no solamente se ven diferentes y son por definición diacríticos, entonces signos adicionales que se combinan con letras, sino también porque tienen otro Unicode²¹ en el sistema, por lo que la computadora los percibe con este otro código. En fin, hay tipos de letras que no distinguen la forma del apóstrofo inicial y final, pero son pocos.

La inserción de la letra ì en el Word significaba cada vez abrir la función ‘insertar símbolos’ y buscar y encontrarla en la lista, donde está parte de las letras generales desde hace un poco más de 10 años. Antes de eso había que

²¹ El Unicode para el apóstrofo final es: U+02BC, para el apóstrofo inicial es U+02BB, para los acentos son: grave U+0060, agudo U+00B4, como el Word también indica.

descargarse los símbolos del AFI como teclado o como un tipo de letra, para que aparezca entre las listas de Word. Eso entonces se ha simplificado. No obstante, mucha gente no sabe dónde encontrarla o les tarda demasiado. En estos casos, se han acostumbrado a usar el más + para escribir esta letra. Crowhurst (2000) todavía usa este símbolo en su texto. Un problema en usar el más + es que también tiene otro Unicode,²² y por ser otro símbolo puede complicar la búsqueda automática de palabras entre varios textos, si se han usado uno y otro.

Como he dicho en §3.4, la razón de elegir la diéresis para indicar la nasalidad fue práctica en el fondo, porque con los teclados españoles se puede producir la diéresis, por lo menos encima de las letras *ä, ë, ï, ö, ü*. Sin embargo, para añadir la diéresis a la *ï*, no es posible con una combinación de la tecla para la diéresis y el símbolo especial *ï*, elegido de la lista. Con el más + tampoco se puede combinar la diéresis. La única opción es un poco complicada, porque necesita la combinación del símbolo especial *ï* con otro diacrítico para marcar diéresis, para lo cual hay que encontrar entre los símbolos especiales del AFI. Eso no parece conveniente, porque solamente personas con muchos conocimientos en Word van a poder encontrar esta combinación. Resulta que en la mayoría de los casos no se pudo escribir la *ï̈*.

Para solucionar todos los problemas, se han desarrollado y programado teclados en los últimos años en el contexto de mi proyecto de la documentación del guarayu.²³ Desde entonces, hay tres teclados del guarayu: uno para el sistema Windows, otro para el Mac, y aun otro para el sistema Android en los celulares.²⁴ Estos teclados se instalan al sistema y hay ciertas opciones para escribir todos los grafemas que usa el guarayu. En los teclados de la computadora, se combina las teclas ALTGr + *ï* para tener la *ï*, y para indicar la nasalización se añade después la diéresis: *ï̈*. En el teclado Android, hay que elegir el teclado sudamericano o guarayu en el celular y luego aparecen la *ï* y la *ï̈* como opciones adicionales

²² El Unicode de la *i* es U+0268, el Unicode de la *+* es U+002B.

²³ El proyecto GIZAC dispone todos sus datos en el archivo ELAR: <https://elar.soas.ac.uk/Collection/MPI1032005>.

²⁴ El Teclado sudamericano lo debemos a Dominik M. Ramik, que nos programó esta aplicación. Se puede descargar gratis en el *Google Playstore*: <https://play.google.com/store/apps/details?id=eu.dominicweb.southamericannativelanguageskeyboard&hl=es>.

encima de la letra **i**, tal como se encuentra los acentos (ver imagen 6). La ventaja obvia de estos teclados es que ya podemos escribir en guarayu por todas partes, en todos los programas, en Internet y en las aplicaciones, y no solamente en Word o un programa de texto equivalente.

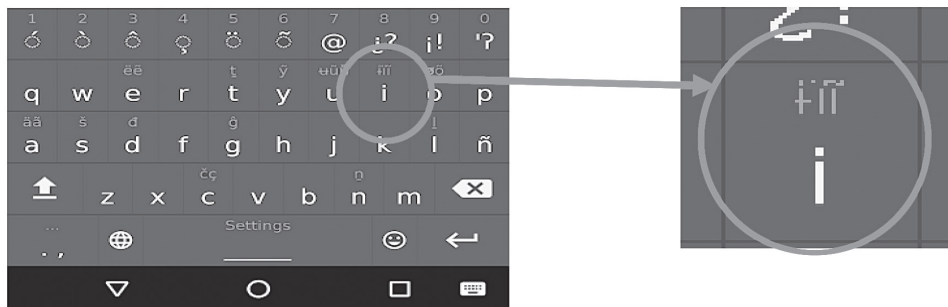


Imagen 6. El Teclado Sudamericano para el Android

Los nuevos teclados fueron instalados en el curso del diplomado “Producción de textos en Gwarayu” (FUNProeib Andes, 2016, en Guarayos) a los maestros que participaron, y ellos han podido compartirlos entre sus colegas. En el año 2017, fue instalado en las computadoras del ILC Gwarayu en Ascensión de Guarayos y en algunas computadoras en Urubichá. Una hoja de instrucciones facilita la instalación y el uso. La aplicación de Android ya ha sido descargada por más de 1000 personas, como indica la página, y los usuarios le agradecen mucho al programador:

Nunca pense que iba a poder encontrar los símbolos para poder escribir. Muchas gracias por la app. y seguí así che. (Muñoz Saul, 6 de abril de 2019)

Facilita escribir con exactitud el idioma Besiro (José Chuvé M., 9 de abril de 2018)

(Google Playstore, Teclado Sudamericano)

Hemos llegado entonces al mundo digital con el guarayu. Ahora sí se puede escribir libremente en su idioma. Lo que todavía falta resumir en §4. Con estos teclados vemos entonces desde el 2017 un gran cambio en la escritura del guarayu. En los posts en el *Facebook* del ILC Gwarayu vemos la diferencia de los grafemas que exactamente desde el 2017 se ven tal como tienen que ser según

el alfabeto guarayu. Entre los otros usuarios podemos observar cierta variedad de símbolos y modos de escribir todavía.

Aparte de elaborar materiales, los Guarayo escriben en su idioma en el *Facebook*, en *WhatsApp* y en mensajes del celular. En general notamos que raras veces marcan la nasalidad; probablemente es demasiado esfuerzo y parece que se puede también entender sin indicación. La glotal está escrita, pero también no consistentemente, lo que tiene dos razones: una es que todavía no existe un estándar de cuándo escribirla (ver §4) y otra es que no siempre hace falta para distinguir significados y parece innecesaria. Así encontramos a menudo *ae*, *vae*, *mbae* ‘él, participio, cosa’ sin glotal, aunque también varía con *a’e*, *va’e* y *mba’e*. En la representación vemos, como ya he explicado arriba, una variación entre apóstrofo y los dos acentos, con mayor cantidad el acento grave ` , por ejemplo, *V+`asa* en vez de *vi’asa* ‘feliz’. Hay solamente un caso excepcional donde vi una persona usar la *z* todavía en vez de la *s*: *che agwaza* en vez de *che agwasa* ‘mi amante’. Se observa todavía alguna variación entre *v* ~ *b* ~ *w*, aunque la mayoría haya adaptado la *v*: *Pe p+boira?* en vez de *pepivoira* ‘¿van a bailar ustedes?’.²⁵ La *k* es mayormente aceptada, y solamente hay pocos que escriben *quevo* (*kevo*) ‘dónde?’ o *cuacuami* (*kwakwami*) ‘viejito/a’, aunque *kuña* ‘mujer’ aparece frecuentemente como *cuña*. Esta es la vieja ortografía (§3.3), y todavía algunos la han aprendido, entonces escriben también la *h* para la glotal. Pero ya se ve mucho menos eso. Lo que encontramos mucho más es una variación entre el alfabeto guarayu y castellano, es decir menos consistencia por tal vez menos conciencia en escribir en uno o el otro idioma.

Algo que se ve con más variación y lo que necesita el desarrollo de convenciones y reglas ortográficas es el escribir juntos o aparte (ver §4). El locativo *ve*, por ejemplo, escriben en más casos junto con el sustantivo, pero en combinación con palabras del castellano, nombres, lo escriben aparte. Con partículas como *no/ño* ‘solamente’ o *vo* ‘dubitativo’ encontramos ambas soluciones igualmente. También vemos la variación entre escribir juntos o aparte con los pronombres personales para marcar posesión, por ejemplo, *chemu* en vez de *che mu* ‘mi pariente’. Otro ejemplo se ve arriba con el verbo ‘bailar’: *Pe p+boira?* en vez de

²⁵ Una persona da un comentario al himno de Bolivia en guarayu y nota correctamente: “Y porque no escribir Borivia y no Vorivia no coincide”. Ahí vemos mucha discusión todavía de cómo integrar préstamos.

pepivoira ‘¿van a bailar ustedes?’.²⁶ En §4 voy a resumir los casos críticos que faltan definir para el guarayu.²⁷

3.6 Opakatu ikwachiapri – Resumen de los cambios

Muchos cambios de los grafemas para escribir el idioma guarayu han ocurrido en la historia. Mientras que algunas convenciones quedaron por menos tiempo, otras persistieron en el tiempo hasta hace poco. Aquí quiero resumir los cambios mayores en su cronología. En la tabla 2 hay la vista completa de todos los grafemas, los símbolos del AFI y la ortografía actual. Esta tabla puede servir como una clave para leer correctamente los datos antiguos en el idioma guarayu. Por mi experiencia, no les cuesta mucho a los hablantes del guarayu leer cualquier ortografía, en parte por haber conocido documentos antiguos o haber recibido enseñanza en el alfabeto viejo antes, pero también porque saben su idioma. Para los que no hablan el idioma, es aún más útil esta clave.

Como indica la tabla 2, y como he mostrado en la descripción en §31-§3.5, los cambios de grafemas no conciernen a todo el alfabeto. Hay sonidos que se han percibido como poco problemáticos y les han dado una letra del alfabeto castellano, sin ninguna duda. Eso es verdad para los siguientes grafemas: **a, ch, e, i, (j), m, n, ñ, o, p, r, t, u**. Las oclusivas con coarticulación nasal tampoco causaron ningún problema, se combinaba simplemente dos letras: **mb, nd, ng**. El análisis como fonemas de estos sonidos complejos o con coarticulación lo encontramos a partir de Hoeller (1932b). De hecho puede sorprender que la **r** no parece haber causado ningún problema, ya que esta consonante también tiene su variante nasal en contextos nasales, como por ejemplo, *ñuvirio* o breve *ñurio* ‘dos’ (ver Danielsen et al. 2019). En estos contextos sí encontramos mucha variación entre **r ~ n** en la ortografía de las palabras en las fuentes más antiguas. Lo mismo es verdad para la variación de **y** con **ñ** en contextos nasales, lo que ya hemos mencionado con relación al pronombre de 1ª persona plural inclusiva *yande ~ ñande* en §3.2. Eso muestra que, a pesar de haber elegido grafemas

²⁶ Los datos aquí son tomados de mi corpus del guarayu digital que uso para los análisis empíricos de variaciones y nuevas tendencias en el guarayu (ver Danielsen, 2017); el corpus no está publicado.

²⁷ Desde el 2018 estoy manejando una página en Facebook para publicar todas las novedades sobre el estudio con el idioma guarayu. La lengua de esta página es mayormente guarayu: <https://www.facebook.com/GwarayuNeesa>; conectado con esta página está un canal en *Youtube* con el mismo nombre.

que no se han cambiado desde el principio, encontramos palabras que han cambiado su ortografía con respeto a la nasalidad.

Los grafemas que han cambiado más en la historia son, por supuesto, las vocales centrales-oral y nasal. Si alguna una vez habían elegido una forma para sus manuscritos, luego hubo que ver si estas letras podían ser imprimidas en imprentas de libros. Con el uso de computadoras después del año 2000, había que reflexionar otros asuntos prácticos: ¿cuáles letras tiene el teclado castellano de la computadora? Por eso también la indicación de nasalidad fue objeto de varios cambios. En fin, el uso de otros medios digitales, sobre todo de celulares, nos enfrentó de nuevo con el aspecto práctico y produjo el uso muy difundido del más + para la vocal central.

Otros cambios dependían menos de los teclados, aunque también se puede resumirlos debajo de razones prácticas, pero de otro modo. Si tomamos en cuenta que los lingüistas misioneros del ILV llegaron a Bolivia con una idea colonial en tiempos cuando mucha gente en el campo –incluyendo muchos indígenas– no asistían a colegios y pocos de ellos escribían con fluidez, sabemos que en su concepto de alfabetización el foco no estaba en las lenguas originarias, sino en el castellano en primer lugar. Con este pensamiento razonaban que un alfabeto más o menos semejante al del castellano servía para su objetivo. Esta perspectiva cambió drásticamente en los tiempos de los desarrollos de alfabetos para las lenguas indígenas de Bolivia, a partir de los años 1990. Eso también explica la persistencia larga de la convención castellana de usar dos grafemas para el sonido [k]: **c** y **qu** por tanto tiempo. La escritura de los sonidos labializados está relacionada a este fenómeno, y así se complicaba la ortografía en muchas letras y combinaciones de letras: **cu**, **qu**, **gu**. Los lingüistas descubrieron que eso era poco útil, y entonces introdujeron otra escritura ya en sus documentos lingüísticos, los cuales nunca escribían “para el pueblo”.

El hecho que el grafema **z** tuvo una vida tan larga (hasta 1961) se explica bien por la nacionalidad de la mayoría de los franciscanos que han escrito el guarayu al inicio del siglo XX: sobre todo Hoeller y Priváser. Para ellos, esta letra es como en su lengua nativa, el alemán, y tardó hasta la llegada de los lingüistas del ILV para que se pierda esta tradición y la **s** fuera introducida, a pesar de la fuerte coarticulación africada de esta fricativa [s ~ ts].

Como hemos mostrado en §3.5, la realización de la glotal en las palabras del guarayu es todavía algo que se necesita regularizar (ver §4). El siguiente gráfico presenta la cronología de los cambios y da la muestra general de la persistencia y coexistencia de grafemas en la historia.

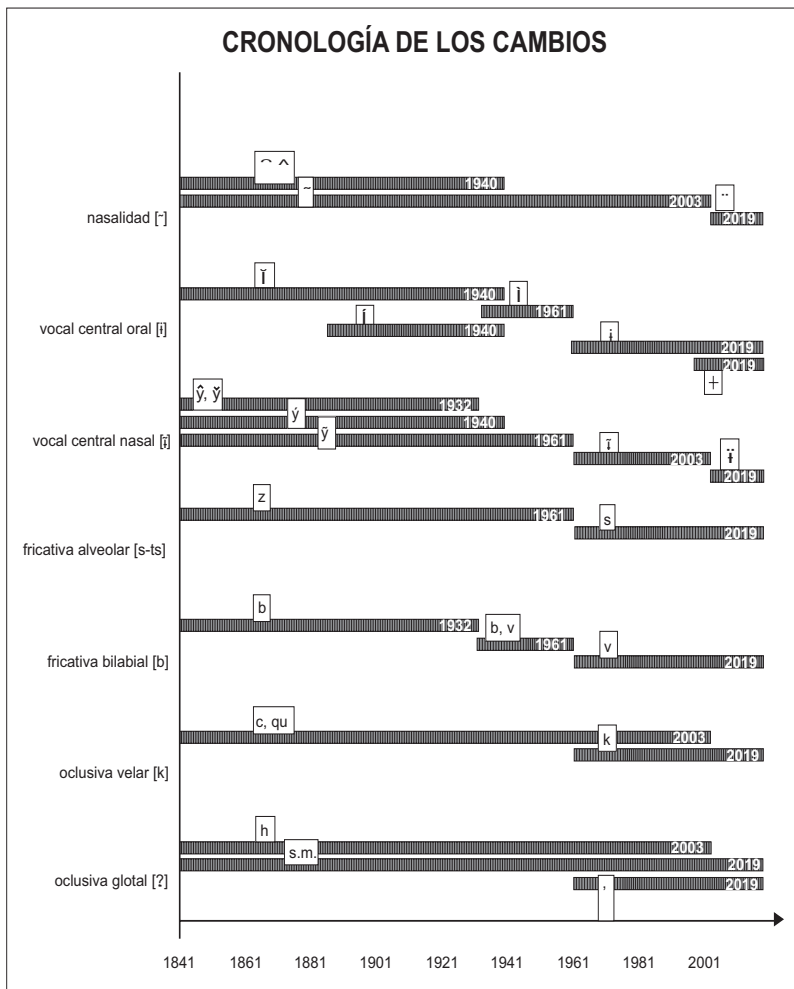


Gráfico 1. La cronología de los cambios de grafemas en guarayu.

Tabla 2. Los grafemas en la ortografía del guarayu en su cronología

valor fonológico (AFI)	3.1: L/V 1841 – Singer 1913, Hoeller 1929	3.2: Cardús 1883 – Hoeller 1932a	3.3: IV, Fpp, (Fpc) 1961	3.4: Ortografía moderna Aeguaçu et al. 2003	3.5: Guarayu digital
vocales					
a, e, i, o, u			a, e, i, o, u		
ã, ê, î, ô, û	ã, ê, î, ô, û (exc. ã, ê, î, ô, û, Priv.)	ã, ê, î, ô, û	ã, ê, î, ô, û	ã, ê, î, ô, û	ã, ê, î, ô, û (exc. a, e, i, o, u)
i	ĩ	ĩ (í Cardús)	ĩ	ĩ	+ i
ĩ	ỹ, ỹ, ỹ, ỹ	ỹ (ý Cardús)	ĩ	ĩ	+ i, i
consonantes					
ɸw	gu, (exc. hu)	gu	gu, gü (Fpc: w)	gw	gw, gu
h	h	h	j (Fpc: h)	j	j
k	c, qu	c, qu	c, qu (Fpc: k)	k	k (c)
kʷ	cu, (qu)	cu	cu (Fpc: kw)	kw	kw (cu)
ts ~ s	z (exc. c)	z	s	s	s
B	b	b, v	v	v	v, b
?	s.m., h, acento en segunda vocal	s.m., h, - (guion), acento en primera vocal, (diéresis en segunda vocal)	h (Fpc: ʔ)	ʔ	ʔ, s.m.
tʃ			ch		
m, n, ɲ			m, n, ñ		
mʰ, nʰ			mb, nd		
N			ng		
p, r, t			p, r, t		
j			y		

4. Yama'e tenonde koti – Perspectivas para el futuro: Reglas y convenciones ortográficas

Tener un alfabeto es un inicio, así sabemos cómo representar sonidos en forma de grafemas. La convención oficial del alfabeto guarayu es un avance para tener este estatus y funciona como la primera regla ortográfica. Sin embargo, un problema por solucionar es todavía la difusión de las instalaciones de teclados existentes para que todo el mundo pueda escribir el guarayu con facilidad. Luego contamos con los maestros y el ILC Gwarayu para la enseñanza del alfabeto y el uso de los teclados. Una parte que no fue mencionada hasta aquí es también el acuerdo a no marcar énfasis en las palabras del guarayu, con diferencia al castellano que usa un diacrítico cuando el acento no cae en la penúltima sílaba. En el guaraní paraguayo, se ha adaptado una regla semejante: el guaraní paraguayo tiene un acento final, pero, cuando no cae en la última sílaba, se indica con el acento sobre la sílaba acentuada. El acento en el guarayu es diferente al del guaraní. Aquí tenemos tres dialectos diferentes que justamente se distinguen por la colocación del acento. En el dialecto de Ascensión el acento cae más a menudo en la última sílaba, en Urubichá en la penúltima (como en castellano), y en Yaguarú el acento cae a veces en la antepenúltima sílaba. Así junto con la aprobación del alfabeto, los Guarayo han votado por no indicar el acento en ninguno de los dialectos. Una desventaja es que los que recién aprenden el guarayu podrían preferir el acento penúltimo (como en Urubichá). Pero como veremos abajo, esta problemática no se acaba con solo no marcar el acento, sino es relacionada con la identificación de la sílaba que lleva la diéresis de nasalidad.

- i. Las variaciones mencionadas en §3.5 mostraron que hay todavía mucha necesidad de discusión para definir reglas. Los casos más urgentes son los siguientes:
- j. la colocación de la glotal
- k. la indicación de nasalidad dentro de una palabra: cuántas veces y sobre cuál vocal escribir juntos o aparte

Para saber dónde colocar la glotal tendríamos que definir una regla clara, lo que falta hasta ahora. La dificultad viene del hecho de que no todas las secuencias de dos vocales podrían ser: o un diptongo o una secuencia dividida por glotal (es decir dos sílabas). Por eso hay muchos casos donde los hablantes no ven la

necesidad a marcar una glotal. Para poder definir reglas aquí tendríamos que hacer un análisis fonológico de la glotal. Probablemente hay casos que no se distinguen por +/- glotal: *ae* ~ *a'e*, *eo* ~ *e'o*, *eu* ~ *e'u*, *io* ~ *i'o*, *~o* ~ *i'o*, *iu* ~ *i'u*, *oe* ~ *o'e*, *ue* ~ *u'e*. Ayudaría mucho también tener un diccionario concreto de referencia para consultar la forma convencionalizada.

La nasalidad en el guarayu se difunde con lo que llamamos armonía nasal en toda la palabra. No solamente hace las otras vocales nasales, sino tiene su impacto en las consonantes. Por esta razón, sería suficiente marcar una sola vocal por palabra o morfema con la diéresis para la nasalidad. ¿Por qué es relacionada la problemática de dónde marcar la nasalidad con el acento? Eso se explica con dos características de la lengua guarayu: una es que la nasal siempre atrae el acento y entonces la nasal original cae en una sílaba acentuada (característica tupí-guaraní); la otra es la diferencia en acentos de los dialectos diferentes. De hecho, ahí nos podría servir el guarayu de Ascensión como referencia, es decir cuando no cae su acento en la sílaba final, eso significa la identificación de la sílaba nasal con el acento y por consecuencia la colocación de la nasalidad. De ahí podríamos partir para definir las reglas en el futuro. Otra regla podría ser el marcar la primera letra siempre de un diptongo nasal, como por ejemplo *tëi* (en Ascensión escriben a menudo *tei*) 'frustrativo'. Para razones realísticas, yo personalmente propondría también más libertad en la escritura: podría permitirse que cada individuo elija su forma preferida, en tanto que se le entienda.

Otro tema relacionado con la nasalidad de vocales es cuándo queremos acompañar una vocal nasal con una consonante nasal adelante, por ejemplo: *Tüpa* o *Tümpa* 'Dios', *ägwer* o *ängwer* 'alma, espíritu'.

Lo que no puedo estimar muy bien todavía es la posible existencia de otras consonantes labializadas, no solo **gw** y **kw**, sino también *sw* o *pw*, las cuales por el momento se escriben con *su* y *pu*.

El guarayu, como todas las lenguas Tupí-guaraní, es mucho más sintético en su formación de palabras y en su gramática verbal y nominal que el castellano. Mientras que palabras compuestas son la excepción en el castellano, el guarayu tiene cantidades de estas. A pesar de ello, el guarayu actual tiene una tendencia a ser interpretado de forma muy analítica. Eso significa que no se prefiere tener palabras morfológicamente muy complejas, sino se escriben muchas partículas

gramaticales –pero transparentes– aparte, para simplificar la comprensión. Para el escribir junto o aparte tenemos que definir reglas en el futuro. En el año 2017 ya hemos comenzado con talleres en el ILC Gwarayu para desarrollar una propuesta.²⁸ Esta propuesta tiene que definir las partículas que se escriban aparte, como por ejemplo *ve* ‘locativo’, *no/ño* ‘solamente’, *vo* ‘dubitativo’, *va’e* ‘participio’, etc. Una vez definido, debería ser claro cómo se escribe en todos los casos. Como he mencionado arriba, es posible que préstamos espontáneos o nombres del castellano se comporten un poco diferente; eso también habrá que definir en las reglas.

Una opción que no encontró ninguna resonancia es la que propusieron los lingüistas del ILV en la “forma para el pueblo”: ahí usaron el guion para separar ciertos sufijos o morfemas menos liados al lexema, como por ejemplo *-pota* ‘desiderativo, querer’, ver el título del libro: *Ayeroci-pota (Yo Quiero Leer) 1* (Jackson, 1968).

5. Yamomba – Resumen

Este artículo resume qué documentos se encuentran en forma escrita en la lengua guarayu. Comenzamos con los primeros manuscritos de padres franciscanos a partir de los 1840. La sección §2 muestra cómo han cambiado los autores de trabajos en la lengua y los fines o los formatos de los trabajos en el idioma guarayu. Mientras que al principio el objetivo fue mayormente el estudio de la lengua por los padres, para poder hacer la misa y fidelizar a la gente a su Iglesia, luego fue la idea de alfabetización en el idioma castellano, y en parte la evangelización por otra Iglesia. Solamente a partir de los años 1990, los hablantes tomaron parte más activa en el desarrollo del alfabeto, primero, y luego después del 2000 también en la publicación de materiales, ya para los Guarayo mismos.

La tabla 2 nos da una clave para poder leer bien todos los documentos en el idioma guarayu, independientemente de su tiempo de origen. Al final eso

²⁸ Tomamos como modelo la obra de Penner & Bobadilla de Cazal (2010): *Guía de estilo para una ortografía razonada del guaraní*. Modelo no significa que copiamos las reglas, sino que la estructura nos ayuda para distinguir las problemáticas. El guarayu va a tener sus reglas individuales, independiente de otras lenguas.

es importante para avanzar en los estudios de los documentos antiguos por los hablantes del guarayu y la sociedad nacional de Bolivia. Los grafemas que se usaban en la historia tienen fuentes externas distintas: los franciscanos trabajaron con los materiales de los jesuitas sobre el guaraní y se copiaban las convenciones; los lingüistas del ILV, por ya haber sido formados en la lingüística internacional, conocían otros grafemas para aplicar al guarayu. Muchas de sus propuestas fueron aceptadas, con excepción de la indicación de la nasalidad. Aquí la decisión fue seguramente en primer lugar tomada con vista a las posibilidades prácticas con un teclado castellano en la computadora. Por eso la diéresis resultó ser mucho más convincente. Con el alfabeto oficial del 2003, tenemos que adaptarnos a estos grafemas y encontrar modos que faciliten la escritura en las computadoras y los celulares. Por eso varias instalaciones de teclados fueron programadas.

Estamos hoy en día en tiempos de las letras, las palabras están por todas partes, la comunicación se ha trasladado casi por completo al mundo digital con la escritura o con audios grabados. En tal tiempo no queremos solamente contar con un alfabeto de cada lengua de Bolivia, sino queremos que el Google tenga la posibilidad de búsqueda sistemática en nuestro idioma, queremos que palabras se autocompleten en nuestro idioma –lo que necesita diccionarios simples en los medios digitales–, y estamos pensando en cómo enseñar todas las materias del colegio en el idioma indígena. Este artículo nos muestra dónde nos ubicamos en este proceso. Falta mucho más por hacer, pero ya estamos en un buen camino. En fin, dependemos de los mismos hablantes de las lenguas, de que ellos usen su idioma, que se profesionalicen, que se metan en todo eso para avanzar con todo lo que piden los pueblos indígenas.

6. Yagwami va'e – Abreviaturas

AFI = Alfabeto Fonético Internacional; COPNAG = Central de Pueblos Nativos de Guarayos; en prep. = en preparación; exc. = excepcional; Fpc = forma en publicaciones científicas; Fpp = forma “para el pueblo”; ILC = Instituto de Lengua y Cultura; ILV = Instituto Lingüístico de Verano; IPELC = Instituto Plurinacional de Estudios de Lengua y Cultura; L/V = Lacueva/Viudes (1841); s.f. = sin fecha; s.m. = sin marcar

Ikwachiapri reta – Referencias

Aeguazu Ureyu, Daniel, Mirtha Iraipi Yapuquenda, & Janneth Olivio (2003). *Guía del alfabeto guarayo*. Ascensión: Ministerio de Educación Viceministerio de Educación Escolarizada y Alternativa.

Aeguazu Ureyu, Daniel (2018). *Gwarayu ñe'eriru: diccionario guarayu*. GIZAC (coord.). Santa Cruz: Kipus.

Armoye, Benedicta (2017). Odisea del Catecismo Castellano – Guarayo. Iglesia Viva 04.08.17 // Revista *El Mensajero*. Recuperado de: <https://www.iglesiaviva.net/2017/08/04/odisea-del-catecismo-castellano-guarayo/> (17.7.2019).

Buehl, Francisco Bertoldo (1939). *Catecismo del Vicariato Apostólico Chiquitos en castellano y guarayo por el Excmo. Sr. Obispo*; Ascensión: Tip. Franciscana.

Cardús, José (1883). *La doctrina cristiana explicada en guarayo y en castellano para el uso de los neófitos de las misiones del Colegio de Propaganda Fide de San José de Tarata*. Cochabamba: Imprenta del Siglo.

Cardús, José (1901). *La doctrina cristiana explicada en guarayo y en castellano para el uso de los neófitos de las misiones del Colegio de Propaganda Fide de San José de Tarata*. Segunda Edición, aumentada por el Padre Bernadino Pesciotti. Cochabamba: Imp. Encuadernación y Estereotipia del Colegio.

Cardús, José (1916). *Catecismo de la doctrina cristiana en guarayo y castellano: seguido de unas oraciones para antes y después de la comunión y unos devotos cánticos*. Yotaú: Imprenta Guaraya.

Crevels, Mily (2002) Why speakers shift and languages die: An account of language death in Amazonian Bolivia. En: Mily Crevels, Simon van de Kerke, Sérgio Meira, & Hein van der Voort (coord.), *Current Studies on South American Languages*. (ILLA 3). (pp. 9–30). Leiden: CNWS Publications.

Crowhurst, Megan (2000). Informe sobre algunas diferencias lingüísticas que existen entre el guarayo y el guaraní. Ms.

Danielsen, Swintha (2012). Baure. En: Pieter Muysken & Mily Crevels (coord.), *Las lenguas de Bolivia*. Vol. 2: Amazonía, pp. 295-339. La Paz: Plural Editores.

Danielsen, Swintha (2017). La lengua guarayu (Tupi-Guaraní de Bolivia) en su actualidad: lenguaje de jóvenes, en el internet, y en medios impresos. SCRIBD. Recuperado de: <https://de.scribd.com/document/418535492/La-lengua-guarayu-Tupi-Guarani-de-Bolivia-en-su-actualidad-lenguaje-de-jovenes-en-el-internet-y-en-medios-impresos> (19.7.2019).

Danielsen, Swintha (2018). La historia de la lengua guarayu. *Revista Página & Signos* 14. Cochabamba: Kipus.

Danielsen, Swintha and Sell, Lena and Terhart, Lena (2019). Guarayu. A revised dictionary by Alfred Hoeller. *Dictionaria* 6. 1-3590. Recuperado de: <https://matthew.clld.org/dictionaria/contributions/Guarayu> (7.7.2019).

Danielsen, Swintha & Miguel Guayarabey (en prep.). Republicación de la gramática del guarayu por Priváser (1903).

Dietrich & Danielsen, en prep. Ver Lacueva/Viudes 1841.

Hoeller, P. Alfredo (1929). Diccionario Guarayo-Castellano. Ms.

Hoeller, P. Alfredo (1932a). Guarayo-Deutsches Wörterbuch. Hall in Tirol: Verlag der Missionprokura der P.P. Franziskaner.

Hoeller, P. Alfredo (1932b). Grammatik der Guarayu-Sprache. Hall in Tirol: Verlag der Missionprokura der P.P. Franziskaner.

Jackson, William (1968). *Ayeroci-pota* 1. Instituto Lingüístico de Verano.

Jackson, William (1971). *Ayeroci-pota* 2. Instituto Lingüístico de Verano.

Lacueva, Francisco/ Viudes, Manuel. 1841. Arte de la Lengua Guaraya ó Chiriguana. Legajo no 23 de la Colección Andrés Lamas (1849-1894) del Archivo General de Nación, Buenos Aires; actualmente en proceso de publicación por Wolf Dietrich y Swintha Danielsen.

Manzano, Barrado (1945). Las misiones franciscanas en Bolivia: Conferencias dadas por el RVDO. Arcangel Barrado Manzano, O.F.M., al centro Misional de San Francisco Solano, de la Seráfica, Provincia de Andalucía, los días 20, 21 y 22 de mayo de 1945, en la Biblioteca del Real Monasterio de Guadalupe. Sevilla: Imprenta San Antonio. Recuperado de: <http://www.bibvirtual.ucb.edu.bo/etnias/digital/106001558.pdf> (12.7.2019).

Mendoza L., Gunnar (coord.) (1957). José Cors, Apuntes de Guarayos [1875?], *Revista del Instituto de Sociología Boliviana* 5, pp. 101-165.

Michael, Lev, Natalia Chousou-Polydouri, Keith Bartolomei, Erin Donnelly, Vivian Wauters, Sergio Meira, Zachary O'Hagan (2015). A Bayesian Phylogenetic Classification of Tupí-Guaraní. *LIAMES* 15(2), pp. 193- 221.

Montoya, Antonio Ruiz de (1639). *Tesoro de la lengua guarani*. Madrid: Juan Sanchez.

Navarro Vásquez, Mónica (coord.) (2016). *Yarogwata tenonde kotí yande yembo'esa yamomiräta va'erä Gwarayu reko: Hagamos avanzar nuestro aprendizaje para fortalecer nuestro ser guarayo*. Cochabamba: FUNPROEIB Andes.

Newton, Dennis (1978). *Guarayu discourse*. Summer Institute of Linguistics.

Oreyay, Donato (1976). *Mbahe mimba caha pipendar. Los animales del monte*. Tumichucua: Instituto Lingüístico de Verano.

Pari R., Adán (coord.) (2004). Antología del cuento gwarayu 1-4, Vol. 1(1) – 4(2). DANIDA/ Ministerio de Educación. Santa Cruz: Alar SRL.

Penner, Hedy & Dora Bobadilla de Cazal (2010). *Guía de estilo para una ortografía razonada del guaraní: Un instrumento práctico para profesionales*. Primera Edición. Ascensión: Ministerio de Educación y Cultura. Recuperado de: https://www.mec.gov.py/cms_v2/recursos/9697-guia-de-estilo-para-una-ortografia-razonada-del-guarani---pr-imer-edicion (19.7.2019)

Pesciotti, Bernadino J. (1910?). *Yerureza: ae cristiano remieroquira ar yacatu yepi*.

Priváser, Wolfgango (1903). *Compendio de la Gramatica del Idioma Guarayo*. Tarata: Tip. del Colegio de S. Jose.

Recalde, Juan Francisco (1940). El guaraní de los guarayos de Bolivia. *Revista del Ateneo Paraguayo* [Asunción] Vol. 1(1), pp. 8-22.

Restivo, Pablo (1996[1724]). Gramática guaraní-jesuitico, tercera edición, presentación, transcripción y notas por Silvio M. Liuzzi. Recuperado de: <http://www.fondazioneintorcetta.info/pdf/HISTACT2982.pdf> (19.7.2019).

Rodrigues, Aryon Dall'Igna (1984/85). Relações internas na família lingüística tupi-guarani. *Revista de Antropologia*, 27/28, pp. 33-53.

Rodrigues, Aryon Dall'Igna & Ana Suely A.C. Cabral (2002). Revendo a classificação interna da família Tupí-Guaraní. Línguas indígenas brasileiras: Fonologia, Gramática e História. *Atas do I encontro internacional do grupo de trabalho sobre línguas indígenas de ANPOLL*, v. 1, pp. 327-337. Belém: UFPA, 2002.

Singer, Alberto (1913). Diccionario del guarayu. Ms.

Sociedad Bíblica Boliviana (2003). *Tüpa ne'engagwer. Nuevo testamento guarayo*. Cochabamba: Sociedad Bíblica Boliviana.

TRP, The Rosetta Project (s.f). *Yipindar ivi apo ramosendar. The Long Now Foundation*. The Rosetta Project: A Long Now Foundation Library of Human Language. oai:rosetta-project.org:rosetta-project_gyr_gen-1

WBT, Wycliffe Bible Translator (2011[1885]). *Tüpa Ñehengagüer – El Nuevo Testamento. Guarayu de Bolivia*. Segunda edición, Liga Bíblica Internacional. Recuperado de: <https://www.scriptureearth.org/data/gyr/PDF/00-WNTgyr-web.pdf> (14.7.2019)